

Herman Melville, *Bartleby el escribiente*

“Bartleby es un escribiente de Wall Street, que sirve en el despacho de un abogado y que se niega, con una suerte de humilde terquedad, a ejecutar trabajo alguno...Bartleby es más que un artificio o un ocio de la imaginación onírica; es, fundamentalmente, un libro triste y verdadero que nos muestra esa inutilidad esencial que es una de las cotidianas ironías del universo.”

Las líneas anteriores corresponden a la sinopsis que hace Jorge Luis Borges de esta novela: un libro triste y verdadero.

Texto clásico de la literatura universal. Melville elige una narración breve para dar entrada al tema del sentido de la condición humana en cuyos matices y hallazgos los lectores de este club de lectura nos sumergimos, en un intento de ahondar en toda la complejidad del relato y de comprender totalmente el comportamiento de un personaje como Bartleby quien, sin duda, ha provocado en todos nosotros asombro por su actitud instalada en el NO más severo.

En una aproximación al texto, ciframos las primeras frases: la negación de la vida, la pasividad absoluta, la disidencia pasiva, la destrucción silenciosa, la no acción, la renuncia a todo.

La negación a la realización de trabajo alguno nos hace sonreír, por ser acogido el rechazo como rechazo al mundo del trabajo, con cierta complicidad; pero, en seguida, la negación va más allá. Es la negación a la vida, es cercenar cualquier impulso de acción, lo cual nos sitúa ante el drama terrible que presenta esta narración, aunque formulado con cortesía: *“preferiría no hacerlo”*. Si algo ejecuta Bartleby es su propio abandono, la dejación de todo y una implícita renuncia completa de todo, hasta de sí mismo. Los lectores buscamos los motivos que sustentan el comportamiento del escribiente. Así, poco a poco, este club de lectura acoge revuelve, discute, debate las diversas experiencias del hecho de leer.

Bartleby es inquebrantable en el ejercicio del NO, lo elige como postura válida, y se enroca en su expresión *“preferiría no hacerlo”*. No hay más. Bartleby triunfa en su no acción, paradójicamente es el inverso de la vitalidad o es la pasión desapasionada. La tenacidad en lo destructivo, en el no-ser.

El escritor Enrique Vila-Matas recoge este pensamiento de Melville, lo desarrolla libremente, rodeado de maraña de literatos y citas, en *Bartleby y compañía*, ensayo que acerca elementos biográficos y curiosidades de autores que un día dejaron de escribir, al lector: Vila-Matas lo denomina síndrome de la pulsión negativa o atracción por la nada. Es la literatura del NO. En este sentido cita a R. Walser en *Jakob von Gunten*: *“Hoy es necesario que deje de escribir. Me excita demasiado. Y las letras arden y bailan delante de mis ojos”*.

Volvemos a nuestra narración y observamos cómo el propio narrador —el jefe de la oficina— no halla explicación para la actitud de este copista obstinado en la nada. Así nos narra los últimos momentos de Bartleby:

“Extrañamente acurrucado al pie del muro, con las rodillas levantadas de lado, con la cabeza tocando las frías piedras, vi al consumido Bartleby. Pero no se movió. Me detuve, luego me acerqué; me incliné, y vi que sus vagos ojos estaban abiertos; por lo demás, parecía profundamente dormido. Algo me impulsó a tocarlo. Al sentir su mano, un escalofrío me corrió por el brazo y por la médula hasta los pies.”

Desiste de proseguir la historia amparándose en que la imaginación del lector suplirá el relato del pobre entierro; en cambio, trata de abordar la curiosidad que suscita Bartleby, y da más datos sobre él, lo que supone incrementar la perplejidad que despierta. Pero aclara que sólo es un rumor, el rumor de que Bartleby había sido un empleado subalterno en la Oficina de Cartas Muertas de Washington. Otra vez rozamos la inutilidad, clasificar cartas para quemar después. Como exclama el narrador: “mensajes de vida [...] estas cartas se apresuran hacia la muerte. ¡Oh Bartleby! ¡Oh humanidad! “

Nos emociona un Bartleby sometido a la tarea de clasificación de cartas condenadas al fuego. Acaso el escribiente se ve impelido por un rechazo brutal a la inutilidad y por eso preferiría no hacerlo. Borges lo describió muy bien, libro triste y verdadero.

La sesión de lectura fue jubilosa, quisimos decir, en voz alta, nuestra interpretación: Unos defendían a Bartleby como ser bondadoso e incomprometido; otros, como un ser anidado en un impulso destructivo; otros destacaron el carácter férreo engarzado por la persistencia en la pasividad. Y hasta hubo quienes quisieron descubrir en su no acción un germen de rebeldía. Su *I would prefer not do*, llenaba la biblioteca donde estábamos reunidos.

Bartleby inquieta, siempre inquieta.

Antes de finalizar, hicimos referencia al capitán Ahab, el capitán terco y obstinado y a su obsesiva lucha contra la ballena blanca, en *Moby Dick*. Quizá las profundas razones de Bartleby y el capitán Ahab no se oponen tanto como pudiese parecer; o incluso nosotros mismos somos uno y otro: qué pensaríamos si hubiese que responder a la pregunta : ¿más Bartleby o más Ahab?

Al salir del centro, alguien dijo, otro curso más que ha comenzado, y alguien respondió: ¿Y qué podemos hacer?

Fe González Velasco